

mural, una calavera pintada en equis, parecía hacerles muecas.

Los cinco amigos al salón el Corral sacó un libretín e imprimió un poema en redondillas, de las que me acuerdo estas, que me encuentro en un desván de la memoria:

con mirar incierto,
ve a contemplar
este singular
vivo y lo muerto.

.....
luz y armonía
brado salón;
negro crespón
la estancia fría.

.....
vida transitoria,
osa y triste unión:
hermoso salón,
gencia mortuoria!

Soto Borda.—Alguna vez, cuando era en la República el general Rafael Ángel de Soto Borda, se acordó de organizar una revista militar. En fin, una fiesta oficial que se hizo con entusiasmo.

Los vecinos del barrio de Las Cruces,

personas de espíritu cívico, empezaron a trabajar por la prensa para que en ese barrio se verificara el festival, y parece que el ánimo del general Reyes se inclinaba a hacerlo allá.

El mismo día en que salió en un periódico la petición que sobre el particular hacían los vecinos de Las Cruces, se encontró el respetable caballero don Antonio Izquierdo con Clímaco Soto Borda, y le dijo, mostrándole el diario:

—Mira, Clímaco, esto. Tienes que escribir un artículo en que muestres las ventajas que tiene el Bosque Izquierdo para hacer en él el festival.

—Por supuesto—contestó el cantor de *El Músico Bohemio*—; pero yo creía que era cosa convenida el hacer allá la fiesta.

—Eso se pensó al principio—repuso don Antonio—; pero después los vecinos de Las Cruces han pedido que se haga allá, y el general Reyes como que quiere complacerlos.

Soto Borda se comprometió a escribir el artículo, y efectivamente lo publicó al día siguiente; pero no se limitó a enaltecer las excelencias del Bosque Izquierdo, sino que se corrió hasta denigrar la plaza de Las Cruces, y aseveró que ella no servía sino para vender chicharrones y cacharros averiados.

Algunos vecinos del simpático barrio, justamente indignados, empezaron a decir que cuando Soto Borda asomara por allá las narices se las vulnerarían y le pondrían las peras a cuarto.